

DARIO FO

Muerte accidental de  
un anarquista

Nueva y definitiva versión,  
con un prólogo inédito del autor

.

Nueva traducción del italiano de  
MÓNICA ZAVALA MATTEINI

Queremos aclarar que los diálogos los hemos creado a partir de documentos auténticos, no hemos tenido ninguna necesidad de inventarnos ninguna situación. «¡Nada iguala, como la realidad, la estupidez humana, especialmente cuando detenta el poder!».

Un dato interesante: en el mismo momento en que el anarquista estaba a punto de caer por la ventana, en la plaza anexa al patio al que cayó Pinelli había un grupo de periodistas de importantes periódicos de Milán que salían de la comisaría de una rueda de prensa.

## PERSONAJES

(EN ORDEN DE APARICIÓN)

Comisario Bertozzo

Loco

Policía 1

Comisario 2

Policía 2

Comisario jefe

La periodista

Este espectáculo se representó por primera vez el 10 de diciembre de 1970 en la nave de Via Coletta, en Milán. El texto se ha actualizado con la última representación.

## PRÓLOGO

¿CÓMO SE NOS OCURRIÓ montar un espectáculo sobre el terrorismo de Estado? Esta vez también nos empujó la necesidad. Durante la primavera de 1970, gran parte del público que asistía a nuestros espectáculos —compañeros y compañeras obreros, estudiantes, demócratas progresistas— nos pedía que escribiéramos un texto sobre la masacre en el Banco de Agricultura de Milán y sobre el asesinato de Pinelli, en el que discutiéramos las causas y las consecuencias políticas. La razón de que nos lo pidieran es que había un vacío tremendo de información sobre este problema. Superado el *shock* inicial, la prensa callaba. Los periódicos de la izquierda oficial, con *L'unità* a la cabeza, no se posicionaban y no iban más allá de comentarios esporádicos del tipo: «El hecho es desconcertante», «La misma oscuridad que hay en torno a la muerte de Pinelli es la que envuelve en misterio la masacre de los bancos». Esperaban que «se hiciese la luz». Esperar... mientras no se hiciese mucho ruido...

Pues no. Había que hacer ruido, de todas las formas posibles, para que la gente que anda siempre distraída, que lee poco y mal, supiera de qué manera el Estado es capaz de organizar la masacre y gestionar el llanto, el desdén, las medallas a las viudas y a los huérfanos, y los funerales con los carabinieri firmes presentando armas.

A principios del verano de 1978, publican en Samonà-Savelli (aparentemente anónimo pero en realidad a cargo de Marco Lignini y otros compañeros) el libro *La strage di Stato* [El terrorismo de

Estado], un documento de una precisión extraordinaria, muy bien documentado y sobre todo escrito con gran ímpetu y valor. En otoño, *Lotta Continua* y su director Pio Baldelli<sup>1</sup> reciben una denuncia del comisario Calabresi. Y ahí es cuando nos damos cuenta de que debemos actuar lo antes posible.

E iniciamos un trabajo de investigación. Un grupo de abogados y periodistas nos dan fotocopias de ciertos materiales de periódicos democráticos y de algunos más de izquierdas que nunca llegaron a publicarse; tenemos la suerte de meter la nariz en documentos de investigaciones judiciales e incluso pudimos leer la orden de archivo del caso Pinelli. (Como sabemos, los procesos que según algunos habrían servido para «aclarar» este episodio comenzaron a sufrir retraso tras retraso hasta que se suspendieron).

Escribimos un primer boceto en comedia. Incluso en farsa, ya que las actas de las instrucciones y las contradicciones en que caían nos resultaban tristemente grotescas. Nos avisan de que corremos el riesgo de que nos denuncien, e incluso nos incriminen y procesen, pero decidimos que merece la pena intentarlo, que es nuestro deber de militantes políticos. Lo importante es darse prisa, actuar en caliente.

El estreno, en la nave de Via Coletta,<sup>2</sup> coincide con los días en los que se celebra el proceso a Pio Baldelli, director de *Lotta Continua*. Tenemos un éxito extraordinario, cada tarde, colgamos el cartel de «No hay localidades» media hora antes del comienzo del espectáculo; tenemos que hacer la función con gente sentada en el escenario, entre bastidores, a pesar de las provocaciones, como la típica llamada anónima de aviso de bomba en la sala, la

---

1 Docente de la Facultad de Letras de la Universidad de Florencia.

2 Antigua fábrica que restauramos y transformamos en teatro en 1969. Con un aforo de unas 1.000 localidades.

## PRIMER ACTO

### ESCENA PRIMERA

*Un despacho típico de una comisaría de Policía. Un escritorio, unas cuantas sillas, un armario, un perchero con un abrigo oscuro colgado, un sombrero negro, una bolsa, una máquina de escribir, un teléfono, una ventana, dos puertas. Junto al loco hay una enorme bolsa.*

*En escena, el policía 1 y el comisario Bertozzo, que está interrogando a un hombre: el loco.*

COMISARIO BERTOZZO: *(Revuelve papeles y se dirige al loco que está sentado, tranquilo).* ¡Vaya, vaya, así que esta no es la primera vez que te disfrazas! Aquí dice que te has hecho pasar dos veces por cirujano, una por capitán del ejército... por obispo... tres veces... una por ingeniero naval... A ver, te han arrestado... vamos a ver... tres y dos cinco... uno, tres... dos... en total once veces... ¡Y esta sería la número doce!

Loco: Sí, me han arrestado doce veces, pero tenga en cuenta, señor comisario, que nunca me han condenado. ¡Tengo el certificado de penales libre de toda mancha!

COMISARIO BERTOZZO: Pues... no sé qué chanchullos habrás hecho... ¡Pero te aseguro que esta vez yo te lo voy a manchar!

Loco: Ya, si yo le comprendo, comisario, entiendo perfectamente que manchar un certificado impoluto es algo muy apetecible...

COMISARIO BERTOZZO: Sí, tú hazte el gracioso... Vamos a ver, la denuncia dice que te has hecho pasar por psiquiatra, por profesor adjunto de la Universidad de Padua... ¿Sabes que puedes acabar en la cárcel por suplantación de identidad?

LOCO: Sí, claro, sería suplantación si estuviera cuerdo, pero yo estoy loco, y loco declarado. Mire mi historial médico, me han internado dieciséis veces... y siempre por lo mismo, porque tengo la manía del personaje. Se llama «histriomanía» y viene de «histrión», que significa actor. En fin, que soy aficionado a interpretar diferentes personajes. Solo que a mí me gusta el teatro con verdad, vamos, que necesito que mi compañía esté formada por personas reales, que no sepan interpretación. Además, como no tengo ni un duro, tampoco les podría pagar, y eso que he pedido subvenciones al Ministerio de Cultura, pero como no tengo apoyos políticos...

COMISARIO BERTOZZO: Claro, por eso las subvenciones las consigues de tus actores, a los que directamente les sacas la pasta.

LOCO: No es cierto, yo nunca le he sacado la pasta a nadie.

COMISARIO BERTOZZO: ¿Cómo que no? Pero si has llegado a cobrar hasta 300 euros por una consulta...

LOCO: ¡Son los honorarios normales que cobra cualquier psiquiatra que se precie, alguien que se ha tirado dieciséis años estudiando!

COMISARIO BERTOZZO: Pues precisamente por eso. Y tú, ¿cuándo has estudiado?

LOCO: Durante los últimos veinte años he estudiado hasta en dieciséis manicomios distintos... a miles de locos como yo... un día tras otro... ¡Y hasta de noche! Porque yo dormía con ellos, no como los psiquiatras normales... Y a veces de pie bien pegadito a otros dos, por falta de camas. De todos modos, infórmese, y ya verá cómo le hice un diagnóstico perfecto al pobre esquizofrénico por el que me denunciaron.

COMISARIO BERTOZZO: ¡Sí, y los 300 euros también eran perfectos!



Loco: Pero comisario, que no me quedaba más remedio... ¡Si ha sido por su bien!

COMISARIO BERTOZZO: ¿Así que por su bien? ¿Forma parte de la terapia?

Loco: ¡Por supuesto! ¿Usted cree que si no le hubiese cobrado 300 euros, ese pobre hombre y sobre todo sus familiares se habrían quedado satisfechos? Si les hubiese pedido 50 euros habrían pensado: «Este no debe de ser muy bueno, debe de ser un novato que acaba de terminar la carrera». En cambio, si les pego el sablazo, se quedan atónitos y piensan: «¿Este quién será? ¿El Santísimo en persona?». Y se van más contentos que unas pascuas... Pero si hasta llegaron a besarme la mano... «Muchas gracias doctor...», y se fueron llorando emocionados.

COMISARIO BERTOZZO: ¡Parece mentira el piquito de oro que tienes!

Loco: No es eso, comisario. El propio Freud lo dijo: «Unos honorarios elevados son el mejor tratamiento, tanto para el paciente como para el médico».

COMISARIO: No lo dudo, pero echa un vistazo a la carta de presentación y a tu cuadernillo de recetas. (*Se lo enseña*). Corrígeme si me equivoco, aquí pone: Antonio Rabbi. Psiquiatra, Profesor adjunto de la Universidad de Padua. ¿Tienes algo que decir?

Loco: En primer lugar, soy profesor de verdad... de dibujo... artístico y ornamental en la Escuela Nocturna del Sagrado Corazón.

COMISARIO: ¡Muy bien, le felicito! Pero aquí dice... ¡psiquiatra!

Loco: ¡Sí, pero después del punto! ¿Tiene usted la más mínima idea de sintaxis y de puntuación? Fíjese: Profesor Antonio Rabbi. Punto. Después viene una P mayúscula: ¡Psiquiatra! Mire, no me diga que es usurpación de identidad, porque decir «soy psiquiatra» es como decir «soy psicólogo, botánico, herbívoro, artrítico». ¿Ha estudiado usted gramática? ¿Sí? Pues entonces debería saber que si usted pone «arqueólogo» es lo mismo que

poner que es «de Milán»... ¡Eso no quiere decir que lo haya tenido que estudiar!

COMISARIO: Bien, pero ¿y eso de «profesor, adjunto de la Universidad de Padua»?

LOCO: Vaya, lo siento, pero ahora me está engañando usted a mí. ¡Me ha dicho que ha estudiado sintaxis y puntuación y ahora resulta que ni siquiera sabe leer!

COMISARIO: ¿Que no sé qué?

LOCO: ¿Ha visto la coma después de profesor?

COMISARIO: Ah, sí, hay una coma, es verdad, no me había fijado.

LOCO: ¡Ah! ¿No se había fijado? ¿Y por no fijarse va a meter en la cárcel a un inocente?

COMISARIO: Pero usted está como una cabra... (*Sin darse cuenta, ha empezado a llamarle de usted*). ¡Qué tendrá que ver la coma!

LOCO: ¡Nada para alguien que no tiene ni idea de gramática y de sintaxis!... Por cierto, después me va a decir qué titulación tiene y quién le ha aprobado a usted... (*El comisario intenta interrumpirlo*). ¡Déjeme terminar!... ¡Recuerde que la coma es la clave! Si después de «profesor» hay una coma, el sentido de la frase se modifica. Después de la coma, hay que respirar..., breve pausa con intención..., ya que «la coma siempre impone una intención diferente». De forma que se leerá «profesor», y aquí incluiría una mueca sarcástica... Y si después se quiere añadir un gruñido irónico despectivo, mejor que mejor. Entonces..., esta es la lectura correcta de la frase: profesor (*hace una mueca y suelta una risita*), adjunto de la universidad, otra coma, de Padua... Como si dijeras: «No digas chorradas... Pero qué dices, no hay quien se lo crea... ¡Hay que ser muy lerdo para tragárselo!».

COMISARIO BERTOZZO: ¿Así que ahora soy un lerdo?

LOCO: ¡Nooo, solo un poco inculto! Si quiere le puedo dar unas clases. Le haría un buen precio... Yo empezaría cuanto antes... tenemos mucho trabajo por delante. A ver, dígame los adverbios de tiempo y de lugar.

COMISARIO BERTOZZO: ¡Deje de tocarme las narices! Empiezo a pensar que de verdad tiene la manía de interpretar, y que hasta interpreta el papel de loco... ¡Y me apuesto lo que quiera a que está más cuerdo que yo!

Loco: No sabría decirle. Claro que tiene usted una profesión que implica tener innumerables alteraciones psicológicas... A ver como tiene el ojo... *(Le baja el párpado inferior con el dedo)*.

COMISARIO BERTOZZO: ¡Basta ya! ¿Podemos seguir con la declaración?

Loco: Si quiere se la escribo yo, que soy mecanógrafo titulado: cuarenta y cinco pulsaciones por minuto...

COMISARIO BERTOZZO: ¡Quédese quieto o le pongo las esposas!

Loco: *(Histórico)*. ¡No puede! O la camisa de fuerza o nada. Soy un loco, y si se le ocurre ponerme las esposas, tengo que recordarle el artículo 122 del Código Penal: «Quien de uniforme impusiera instrumentos de contención no clínicos o en cualquier caso no psiquiátricos a una persona con discapacidad psíquica y este hecho le provocase un empeoramiento de su dolencia, incurrirá en delito penal con penas de entre cinco y quince años, será degradado y perderá la pensión».

COMISARIO BERTOZZO: ¡Así que también sabes de leyes!

Loco: ¿De leyes? ¡Lo sé todo! ¡Llevo veinte años estudiando Derecho!

COMISARIO BERTOZZO: ¿Pero cuántos años tienes, trescientos? ¿Dónde has estudiado Derecho?

Loco: ¡En el psiquiátrico! ¡No se puede imaginar lo que se aprende allí dentro! ¡Había un registrador de la propiedad paranoico que me daba clases! ¡Era un fiero! Sé de todo: de Derecho Romano, Moderno, Eclesiástico, de Código Justiniano, Visigodo, ostrogodo... griego ortodoxo. ¡Todo! ¡Pregunte, pregunte!

COMISARIO BERTOZZO: ¡Sí, hombre, no tengo nada mejor que hacer!... ¡Vamos! Pero en tu ficha no nos consta que seas juez... ¡Y mucho menos abogado!